Juego de Control

by Ed'Reus

Category: Shingeki no Kyojin/é€²æ'ƒã•®å·¨äºº
Genre: Romance, Supernatural
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2016-04-23 01:26:02
Updated: 2016-04-23 01:26:02
Packaged: 2016-04-27 13:11:57
Rating: T
Chapters: 1
Words: 5,603
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: EreRi . Estaba acostumbrado a los estudiantes de intercambio, los coqueteos e insinuaciones, incluso hasta que le olieran un par de veces al dÃ-a pero definitivamente no estaba acostumbrado a alguien como Ã©l, quien lo reclamÃ³ el primer dÃ-a de clases de la manera mÃ¡s sexy y violenta que se pudo haber imaginado. Y a Ã©l no pudo gustarle mÃ¡s el instinto de ese lobo travieso...

Juego de Control

**He vuelto con un viejo proyecto que tenÃ-a enpolvandose en mi antigua cuenta. Por alguna razÃ³n me a vuelto el amor por esta historia asÃ- que decidÃ- retomarla. **

EstarÃ© actualizando cada dos semanas. SerÃ-a lindo verles por aquÃ- tambiÃ©n. OjalÃ¡ les guste.

* * *

><p>.

.

.

Ju**e**g**o **d**e**
Co**n**t**r**o**l**

Â«_Dominame_Â»

.

.

.

Hay un nuevo estudiante de intercambio.

No es como si eso me importara realmente â€” Porque, muy poco me interesa quien vaya o no a la preparatoria. â€” pero por ese chico estoy a punto de llegar tarde a mi clase de biologÃ-a gracias al cumulo de pubertas que estÃ¡n creando una gran aglomeraciÃ³n de cuerpos en medio de pasillo solo para poder verlo. He estado quince minutos intentando pasar y al parecer no tiene ni la mÃ¡s mÃ-nima intenciÃ³n de moverse por el imbÃ©cil ese â€”Al que ni siquiera conocenâ€”.

Siempre es la misma historia cuando un nuevos estudiante extranjero llega a la preparatoria, las mujeres se juntan en grupos de quince, veinte o treinta para comenzar a buscarlo por todas las instalaciones del lugar y poder coquetear abiertamente para conseguir su nÃºmero de telÃ©fono, direcciÃ³n o en el mejor de los casos para ella un beso. Algunas hasta se los llevan a dar un recorrido para enseÃ±arles las aulas que mÃ¡s se frecuentan y donde queda cada una de ellas, terminando, ocasionalmente en el viejo edificio trasero â€” MÃ¡s conocido como un hotel del amor â€” en donde hacen de las suyas para volver treinta minutos mÃ¡s tarde.

No importa sea hombre o mujer, si es de fuera del paÃ-s a ellas les sirve.

Tras intentar por decimonovena vez pasar a travÃ©s de esa aglomeraciÃ³n de gente, me doy por vencido y me convenzo a mi mismo que deberÃ© dar la vuelta al edificio y pensar en una excusa para que el profesor no me deje fuera del aula el resto de la semana â€”Lo cual dudo, ya que soy su mejor estudiante. â€”Me girÃ© para caminar en direcciÃ³n contraria cuando los gritos de las mujeres casi me dejan sordo, comenzando a empujarse unas a otras, botÃ¡ndose como si se pelearan por la Ãºltima pastilla pre-menstrual para los dolores.

â€” Â¿Tienes novia? â€” Pregunto una, con una voz completamente desesperada que rayaba en lo lasciva, haciendo que se me erizaran los vellos de los brazos. â€” Â¿Puedo pedirte algo? â€”

â€” Â¿De dÃ³nde vienes? Eres bastante apuesto. â€” Dijo otra que se habÃ-a abierto paso empujando a las demÃ¡s como una bestia, jalÃ¡ndoles del cabello y rasguÃ±ando a quienes se le cruzaran por enfrente. â€” Â¿No quieres que te muestre el edificio de la escuela? â€” Lo sabÃ-a.

â€” Â¿PodrÃ-as darme tu nÃºmero, correo electrÃ³nico, facebook, instagram o twiter? â€” Hasta yo me asuste de esa mujer, no es que tuviera algo en contra de Nina pero esa pregunta habÃ-a sido demasiadoâ€¦ demasiado Nina.

ComencÃ© a caminar hasta fuera del edificio mientras rogaba a todos los dioses del cielo que pudieran devolverme el oÃ-do para no tener que gritar y parecer un enfermo mental, claro, que los gritos de las consideradas damas aÃºn pudieran oÃ-rse fuera del edificio gracias a las ventanas que permanecÃ-an abiertas en los primeros dÃ-as de marzo solo dificultaban la situaciÃ³n por completo.

Mire las hojas de los Ã¡rboles, notando como esta estaban levemente comenzaban a desprenderse de las ramas para caer graciosamente al suelo, donde el viento mÃ¡s tarde se encargarÃ-a de hacerlas volar

por todo el patio de lugar dando esa atmosfera otoÃ±al en la que estÃ¡bamos entrando recientemente. Ver las hojas caer era uno de esos pequeÃ±os placeres que me llenaban por completo, como ver las gotas de lluvia chocar contra mi ventana o escuchar el viento silbar en una tarde de invierno; soy un momento muy fÃ¡cil de complacer en ese aspecto.

No fue hasta que las fuertes pisadas de todas las seÃ±oritas en el pasillo que note el estudiante de intercambio se habÃ-a escabullido exitosamente de ellas y ahora se daba a la fuga por un camino desconocido, maldije internamente cuando vi el paso completamente libre y yo me encontraba fuera del edificio a punto de llegar hasta en frente de mi sala de biologÃ-a. BufÃ© y maldije a los cuatro vientos mientras tomaba impulso por el barandal de la ventana y me impulsaba para saltar hacia adentro, procurando que ningÃºn maestro me viera o tendrÃ-a problemas realmente grandes.

Lastimosamente cuando creÃ- ganada mi batalla â€” Y estaba a punto de entrar a la dichosa clase de biologÃ-a â€” mi cuerpo dio de lleno contra otro y fue directamente al suelo por la fuerza que hizo el rebote. Nuevamente maldije importÃ¡ndome poco la otra persona mientras me ponÃ-a de pie afirmÃ¡ndome sobre mis manos; encontrando â€”Completamente cabreado â€” una extremidad extra que se extendÃ-a frente a mÃ- para ayudar a levantarme. Claro, no la acepte ni por donde.

â€” Â¿EstÃ¡s bien? â€” Pregunto luego y un escalofrÃ-o placentero recorriÃ³ mi cuerpo entero cuando escuche su voz. Tan profunda y tersa que parecÃ-a acariciar suavemente cada palabra que abandonaba su garganta. â€” Hey, Â¿estÃ¡s bien? â€” VolviÃ³ a preguntar.

Eleve mi rostro cuando estuve de pie otra vez, topÃ¡ndome con algo completamente fuera de todo lo que hubiera esperado en mi vida escolar y general. Justo frente a mi tenia al chico mÃ¡s bueno que habÃ-a tenido el placer de observar en toda mi condenada vida â€” No es que me asustara sentirme atraÃ-do por un chico, me declare bisexual hace aÃ±os. â€” Su cabello castaÃ±o caÃ-a rebeldemente por sobre sus orejas y frente, haciendo que los rayos del sol le hicieran ver mucho mÃ¡s brillante de lo que era. â€” Como un perro, me dije. â€” la piel de ese color moreno con el que naces, no el que se adquiere, casi tan igual como el caramelo e igual de apetitoso, se me antojaba tan sensual que por un momento me vi a mi mismo pasando la lengua por toda zona donde su piel pudiera ser vista; su ropa en cambio solo reforzÃ³ la idea de su cabello, los jeans rasgados, zapatillas deportivas, la playera sin mangas con el nombre de un equipo de basquettball y algunos tatuajes en el pecho y parte del brazo; todo ello solo gritaba Â¡Chico problema! por todos lados.

De esos chicos malos que te encienden con solo verlos. Como Travis, como Jade, como Tobias, Patch o como Daemon. â€”SÃ-, leo literatura juvenil gracias a mi hermana a quien debo explicarle los libros. â€”

Pero lo que me dejo sin aliento no fue su fachada de chico malo â€”Por mÃ¡s sensual que fuera â€” si no sus ojos. Dorados alrededor de la pupila, aguamarina en el centro y azul en el contorno externo. JamÃ¡s en mi vida habÃ-a visto unos ojos tan hermosos como esos.

â€” Â¿Vas a hacerte a un lado o te quedaras allÃ- como imbÃ©cil todo el dÃ-a?. â€” RespondÃ- tan mordaz como pude, ocultando todo lo que

pasaba por mi propia mente en ese mismo instante.

FrunciÃ³ el ceÃ±o y gruÃ±o un poco, llevÃ¡ndose las manos a los bolsillos mientras inclinaba su cadera hacia adelante levemente logrando que pudiera ver la cadena enganchada a su bolsillo y la petrilla de su pantalÃ³n. No pareciÃ³ agradarle mi respuesta ya que paso sus ojos por todo mi cuerpo con una lentitud casi torturosa para mÃ-, podÃ-a sentir como su mirada se clavaba en cada parte de mi cuerpo, haciendo que mi temperatura se levara considerablemente. No entendÃ-a que es lo que estaba sucediendo conmigo, la presencia de otra persona â€” Por mÃ¡s bello que fuera â€” no podÃ-a hacerme sentir de esa forma.

â€” Eres un gatito con una lengua muy filosa, Â¿No crees? â€” Su dedo pulgar tomo mi mentÃ³n y lo apretÃ³ con cuidado, haciendo que parte de mi lengua saliera de mi boca de forma casi automÃ¡tica.

Â« Oye, oye. â€”GruÃ±o mi conciencia. â€” Â¿Tan asÃ- y ya te trata como su muÃ±eca?Â»

No, claro que no.

Me respondÃ- mentalmente mientras le golpeaba la boca del estomago, haciendo que se contrajera y llevara las manos a la zona afectada. SacudÃ- mi mano con molestia mientras Ã©l crispaba los dientes e intentaba enderezarse inÃºtilmente, teniendo que volver a su posiciÃ³n para poder respirar con mÃ¡s facilidad; lo mire con todo el desde que me fue posible y levante mi pie derecho para llevarlo hasta su hombro y empujarlo hacia atrÃ¡s, haciÃ©ndolo perder el equilibrio y estrellarse duramente contra el suelo.

â€” Vuelve a tocarmeâ€¦ â€” GruÃ±i, avanzando hacia Ã©l. Sus ojos entonces brillaron en un color dorado incandescente, mostrÃ¡ndome todo lo que sentÃ-a en ese momento. Ira, rabia, humillaciÃ³n, orgullo herido. â€” Y no serÃ© tan compasivo, forastero. â€”

Â« Â¿QuÃ© fue eso? â€” Pregunto mi mente otra vez. â€” Â¿Desde cuÃ¡ndo cambian de color los ojos?Â»

Eso mismo era lo que me preguntaba mientras avanzaba por el pasillo, escuchando ya la voz de mi profesor de biologÃ-a. Sin embargo por mÃ¡s absurdo y fantasioso que pareciera me sentÃ- completamente embelesado por ellos, como si en realidad lo que hubiera deseado era que me hubiese agachado a besarlo tan desesperadamente como aquel sentimiento de colaba bajo mi piel. DebÃ-a admitir que el chico fuera tan caliente a la vista no ayudaba en nada a mi propio autocontrol y mi salud mental; quizÃ¡s, tener un extranjero con un cuerpo como ese no serÃ-a tan malo, lo Ãºnico que debÃ-amos hacerle era taparle la boca.

Llegue luego de unos minutos a la dichosa aula en donde luego de tocar un par de veces abrÃ- la puerta, encontrÃ¡ndome con la mitad de la clase dormida y la otra mitad haciendo destrozos en la parte de atrÃ¡s â€” Donde curiosamente me sentaba â€”, hice un ademÃ¡n con mi mano y dio unos pasos adentro bajo el escrutinio de la mirada por parte de Mike Zacarius; quien dejo pacientemente el libro sobre el gran mesÃ³n y volteo su cuerpo perfectamente sentado sobre su cÃ³moda silla, encarÃ¡ndome con una mirada llena de pregunta. â€”Ya que no suelo llegar tarde a clases, no lo hago de hecho. â€”

Trague saliva y me debatÃ- a mi mismo si contarle la verdad o no decir nada. Es decir, si me hubiera encontrado con el chico extranjero al menos tendrÃ-a una prueba de ello ademÃ¡s de mi simple palabra â€”Que no creo fuera suficiente ahora â€”, como alguna nota por parte de un profesor, que Ã©l me hubiera acompaÃ±ado o alguna cosa asÃ-. Mikasa, me miro desde la parte de atrÃ¡s arrugando la nariz y soltando la cabeza de Kirtcheint para ponerme total atenciÃ³n a lo que dirÃ-a; como toda buena hermana mayor â€”Que repite un grado â€” se encargarÃ-a de refregÃ¡rmelo a la cara como cualquier persona normal en una familia normal harÃ-a.

AbrÃ- la boca para dar una excusa cuando las miradas de mis compaÃ±eros empezaban a aumentar, se que les extraÃ±aba el verme sin poder pronunciar una palabra frente a un profesor y por eso lo estaban disfrutando. â€”Malditos. â€” pero cuando estuve a punto de poder excusarme alguien golpeo la puerta nuevamente y se abriÃ³ paso en el salÃ³n. Supe que por la forma en que las chicas reaccionaron, los ojos de Mikasa se desencajaron y la sonrisa del profesor se terso que se trata de mi nuevo amigo de tan solo unos minutos atrÃ¡s.

â€” Lo siento, pero el chico de aquÃ- me estaba enseÃ±ando la escuela. Lamento haberlo entretenido tanto tiempo â€” A diferencia de antes Ã©l estaba siendo totalmente amable y buena gente, sonriÃ©ndole a los presentes y tambiÃ©n a la autoridad que se dedicaba a olfatearlo casi imperceptiblemente desde su lugar. _"Â¡Hipocrita!" _griete en mi mente, mientras me cruzaba de brazos.

En el fondo de las cuatro paredes los chicos me miraban con unos ojos llenos de burla y bromas sarcÃ¡sticas que seguramente se dirigirÃ-an a mi preferencia sexual y cÃ³mo fue que llegue tarde con el bombom â€”Proclamado, por las mujeres. No por mÃ- â€” de la escuela. Rodee los ojos cuando Mikasa me pidiÃ³ una explicaciÃ³n con la mirada antes de desviarla al candente muchacho que tan solo repartÃ-a sonrisas de un lugar a otro o, mÃ¡s bien, de una chica a otra como si estuviera en una dulcerÃ-a â€” Aunque lo mÃ¡s probable es que asi lo viera Ã©l. â€”

El riÃ³ y las fÃ©minas de mi salÃ³n suspiraron, incluida mi hermana.

â€” Â¿Por quÃ© no me dijo eso, entonces, Arckerman? â€” Repuso Mike, mÃ¡s tranquilo asintiendo con la cabeza como una forma de autorizarme a entrar. Me encogÃ- de hombros y camine hasta mi lugar, sin darle mÃ¡s importancia al asunto. â€” Bien, Â¿podrÃ-a presentarse por favor?.

El moreno asintiÃ³ y camino hasta el centro delantero del aula con un paso lento y pausado pero firme y determinado, aÃºn con las manos en sus bolsillos podÃ-a ver como su cadera se meneaba sensualmente de un lado a otro mientras los mÃºsculos de sus piernas se observaban levemente cuando daba un paso hacia adelante, tirando de su pantalÃ³n hacia atrÃ¡s y remarcÃ¡ndolos mÃ¡s de la cuenta. Su playera en cambio, se movÃ-a con sus hombros, batiÃ©ndose varonilmente de un lado a otro mientras sus ojos se posaban en mÃ-. Pude haberme lamido los labios con la sugerente forma en que su cuerpo se movÃ-a pero serÃ-a darle el triunfo en una batalla â€” SÃ-, porque lo consideraba una guerra. â€”

Aguante la respiraciÃ³n cuando sus ojos nuevamente brillaron en colores, esta vez en azul, mirando solamente en mi direcciÃ³n con una

sonrisa coqueta que se antojo de lo mÃ¡s sexual posible, sÃ-, sexual. Llevo su mano derecha hasta su cabello y lo peino hacia atrÃ¡s, quedando en la misma posiciÃ³n que lo habÃ-a dejado para luego volver a bajarla hasta su bolsillo con una lentitud que se me hizo extrema. Jadee en mi interior y me aguante las ganas de re-lamerme los labios.

Joder, que me estaba pasando.

â€” Mi nombre es Eren JÃ¤eger â€” GruÃ±o literalmente para pasar sus delirantes ojos sobre mi cuerpo, soltando alguna palabra en alemÃ¡n cuando vio que el banquillo cubrÃ-a parte de su vista. â€” se pronuncia _iegar. _Vengo de Alemania sin embargo soy mitad espaÃ±ol por parte de mi madre. Se hablar tanto ambos idiomas como el ingles. SerÃ© su compaÃ±ero de biologÃ-a desde hoy. Por favor _cuiden _de mÃ-. â€”

Esa habÃ-a sido una carta muy baja.

Las mujeres sonrieron bobamente mientras le aplaudÃ-an como si fuera la gran maravilla del mundo â€”Lo cual no, repito, no eraâ€¦ â€” los chicos en cambio chasqueamos la lengua y miramos hacia otro lado soltando maldiciones por el perfecto _muÃ±eco Kent _ que parecÃ-a parado allÃ- adelante. Un muy, muy sensual muÃ±eco Kent hecho de caramelo que me gustarÃ-a probarâ€¦ Pero que no admitirÃ-a en voz alta. Â¡JamÃ¡s!.

Â«Aun asÃ- babeas tanto o mÃ¡s como Ã©l quiere que lo hagas.Â»

â€” Bien. â€” ManifestÃ³ Zacarius con una tersa sonrisa. â€” Como pareces llevarte tan bien con Arckerman, trabajaras con Ã©l el resto del semestre. Puedes sentarte en el asiento de su lado. â€”

ApretÃ© los dientes, debÃ-a ser una broma.

â€” CreÃ- que el acuerdo decÃ-a exactamente que trabajarÃ-a solo por el resto del aÃ±o, seÃ±or Zacarius. â€” Proteste echÃ¡ndome hacia a tras del asiento mientras le miraba con todo el desprecio del mundo que mis ojos podÃ-an tener. â€” Era nuestro _trato. _â€” RemarquÃ©.

JÃ¤eger frunciÃ³ el ceÃ±o y apretÃ³ las manos en sus bolsillos ante mi repentina negaciÃ³n a la idea, en tan poco segundos ya me estaba haciendo la idea de que su ego y orgullo eran tan grandes que no soportaban alguien le dijera que no o rehuyera su compaÃ±Ã-a. Aunque claro, con tan solo verse al espejo todas las maÃ±anas debe tener una idea de lo que causa en la gente y se aprovecha de ello; lastima para Ã©l que yo no caerÃ© tan fÃ¡cilmente o al menos no se lo harÃ© notar cada vez que el me mire de esa manera.

â€” Pues como ambos se llevan bastante bien para _que le mostraras la escuela. â€”_ Oh mierda, lo descubriÃ³. â€” creo que serÃ¡ una buena idea la de ponerlos a trabajar juntos durante unos meses y de esa forma que el joven Eren se sienta en un ambiente mÃ¡s _grato. _â€”

Grato va a hacer el momento en que patee su trasero otra vez si intenta volver a tocarme.

Una seductora media sonrisa apareciÃ³ en los labios de Eren mientras

camina con el mismo paso de hacia unos segundos hasta el asiento aÃºn lado de mi. Aguante la respiraciÃ³n por varios segundos y luego disimule la bocarada de aire de la mejor manera que pude; podÃ-a decir que era un maldito imbÃ©cil de los buenos pero ese imbÃ©cil me atraÃ-a en sobremanera y de una forma que jamÃ¡s habÃ-a experimentado antes y al parecer no era el Ãºnico, puesto que Mikasa tragaba duro cada vez que la cadera castaÃ±a de movÃ-a hacia los lados con un nuevo paso hacia adelante. â€” Siendo extraÃ±o, ya que ella es lesbiana y no siente atracciÃ³n por los hombres. â€”

No sÃ© quÃ© es y tampoco se la razÃ³n pero habÃ-a algo en Ã©l demasiado irreal para ser un simple adolecente por quÃ©, joder, ni en los libros los chicos eran asÃ- de calientes â€” Vale, quizÃ¡s Daemon Black, pero ese es otro asunto. â€” y el que de la nada apareciera un extranjero, bueno, sexy, sugerente que al parecer tiene planeado verte como su prÃ³xima carta a jugar para presumirte con sus amigos extranjeros.

â€” AsÃ- que Arckerman. â€” Un cosquilleo se instalo en mi abdomen cuando escuche mi apellido salir de sus labios. Ymir jadeÃ³ por mÃ-. â€” _Cuida _muy _bien_ de mi, _gatito. _â€”

â€” Reconoce tu lugar, perro. â€” Fue inercia, Â¡lo juro!. Estaba tan acostumbrado a que cualquier idiota se me insinuara que respondÃ-a de forma instantÃ¡nea a los coqueteos.

Eren gruÃ±o por lo bajo y mordiÃ³ su labio inferior mientras miraba hacia delante, frunciendo sus cejas tupidas en un notorio gesto de molestia que me alegre de haber podido causarle. No le iba a dar la satisfacciÃ³n de tenerme en la palma de su mano cuando en realidad â€” Bueno, era prÃ¡cticamente verdadâ€” tan solo era otro chico de intercambio al que se le subÃ-an los humor por ser nuevo. Eso le paso a Erwin, a Farlan y a unos cuantos mÃ¡s que ya no recuerdo sus nombres.

La clase transcurriÃ³ normal luego de tal espectÃ¡culo. â€”Aunque claro, una que otra intentaba obtener un poco de su informaciÃ³n personal â€” Zacarius se paseaba por toda el aula mientras intentaba explicarnos las leyes de Medel por enÃ©sima vez en la semana sin que nadie pudiera entenderlos de todo. â€”Excepto yo. â€” El grupo de idiotas con el que usualmente me relacionaba estaba jugando a la botellita en la parte trasera mientras los demÃ¡s se distraÃ-an con cualquier cosa fuera de la clase, uno, en la parte delantera botaba lÃ¡pices al pis y se reÃ-a como desquiciado.

A nadie le interesaba biologÃ-a si no hablaban de sexo. Son adolecentes hormonales despuÃ©s de todo.

Â«Claro, como si tu no lo fueras mendigo caliente.Â»

â€” No tomas apuntes. â€” Dijo de pronto con completa seriedad para luego dar un suspiro, levantar el rostro y girarlo hacia a mÃ-. â€” Sobre lo que dice el profesor. â€” Explica al verme medianamente confundido.

â€” No lo necesito â€” Lleve la mano a mi cabello y lo peine hacia atrÃ¡s. PodrÃ-amos estar en otoÃ±o pero aÃºn asÃ- el calor no parecÃ-a disminuir por completo.

Lo vi tragar saliva y morderse el labio inferior dejando ver parte de

sus pronunciados caninos superiores, la forma en que sus dientes apresaban la piel de sus labios se me hizo tan morbosa que no pude evitar jugar un poco mÃ¡s con ella. Deslice entonces, esa misma mano por la parte posterior de mi cabeza alborotando levemente los cabellos que se cruzaban por mi camino, acariciando entonces mi nuca para bajar lentamente por mi cuello; podÃ-a ver como las manos en sus bolsillos se apretaban con mÃ¡s fuerza mientras cambiaba su labio â€” Ya rojo â€” por al carilla interna de la mejilla, pensando que yo no le habÃ-a notado.

Una sensaciÃ³n placentera se instalo en mi cuerpo cuando el moreno chicho soltÃ³ un jadeo casi inaudible por el ruido aÃºn lado de nosotros pero que yo escuche perfectamente cuando deslicÃ© la mano sobre mi pecho, por sobre mi ropa para terminar deteniÃ©ndola sobre mi muslo, dando unos leves golpecitos con los dedos para dejarlos completamente quietos. Joder, de saber que podÃ-a hacer eso con Ã©l lo habrÃ-a hecho antes de poder entrar al salÃ³n como venganza.

â€” Â¿Y bienâ€¦ â€” ComenzÃ³ tratando de disimular la voz ronca que intentaba abandonar su garganta. â€” vas a enseÃ±arme la escuela mÃ¡s tarde? â€”

Â«SÃ-.Â»

â€” No. â€”

Â«Mierda.Â»

â€” Â¿Por quÃ© no? â€” Ofendido a mÃ¡s no poder se hundiÃ³ aÃºn en la silla sin dejar de mirar en mi direcciÃ³n. Sus ojos moviÃ©ndose de un lugar a otro parecieron querer encontrar algo en mi que no estaba a primera vista si no mucho mÃ¡s oculto. â€” Gatito.

â€” Por quÃ© un perro es un perro y debe ser tratado como uno. â€”

AbriÃ³ la boca para protestar pero entonces yo ya me encontraba en la puerta de la habitaciÃ³n tras el toque de campana, hablando con mi hermana sobre la posible cena de esa noche y del como le explicarÃ-amos a papÃ¡ el que ella estuviera a punto de reprobar matemÃ¡ticas. Eren apretÃ³ los dientes en su lugar mientras soltaba palabrerÃ-as en AlemÃ¡n y comenzaba a acercarse al profesor para discutir no se quÃ© cosa y en realidad no deseo saberlo. Mientras mÃ¡s lejos este de ese chico serÃ¡ mejor para mÃ-.

Camine por los pasillos con total lentitud mientras miraba de forman amenazante a todo aquel que osara apreciar la prominente delantera de la familias que caminaba aÃºn lado de mi, realmente no tengo problemas con la forma en que mi hermana mayor se vista â€” Excepto por unas cuantas mini faldas sin lacras debajo. â€” pero no podÃ-a soportar a los imbÃ©ciles que creÃ-an tener un derecho sobre ella por ser atractiva, tener un buen cuerpo y una actitud del demonio â€”Que justamente ella me habÃ-a enseÃ±ado a mantener â€”. Ella era muy capaz de defenderse a sÃ- misma pero eso no quitaba el hecho que fuera mi hermana y fuera mi trabajo protegerla de posibles problemas.

Ahora ella tenÃ-a el mismo trabajo conmigo. El que me hubiera declarado bisexual hace algÃºn tiempo solo habÃ-a aumentado su trabajo al espantar mis posibles pretendientes para algo casual y sin

futuro. â€”SÃ-, adiÃ³s noches de sexo desenfrenado â€”, por alguna razÃ³n que ambos desconocemos el nÃºmero de hombres interesados en mi persona habÃ-a aumentado considerablemente de ese tiempo hasta el presente; todos alegando la misma excusa: "â€” Yo no soy homosexual, solo eres tÃº quien me atrae. â€"". Ella se reÃ-a, yo rodaba los ojos y terminaba ignorÃ¡ndolos el resto de su vida, una excusa tan burda como esa no era el tipo de hombre o pareja potencial que estaba buscando.

Y es que a mi punto de vista la sociedad era solamente definida por el simple instinto animal que nos gobernaba y que como somos seres "inteligentes" llamamos de otro nombre. Las reglas son simples y siempre han sido las mismas: "El mÃ¡s fuerte sobrevive y perdura sobre el dÃ©bil" y "Mientras mÃ¡s tengas que ofrecer, mÃ¡s posibilidades tendrÃ¡s con ella", no veo el gran problema de decir: "me gusta este chico por quÃ© esta bueno y caliente" en vez de adornarlo y ocultarlo tras "Yo solo me fijo en los sentimientos"; siendo sinceros debemos admitir que el fÃ-sico si importa porque nadie saldrÃ¡ con el chico gordo, lleno de grasa y espinillas que siempre se la pasa comiendo cuando tiene al galÃ¡n de sus sueÃ±os declarÃ¡ndose en todos los idiomas posibles â€”Y sexuales. â€” aunque los sentimientos del primero sean los mÃ¡s hermosos del mundo.

SÃ-, esa es mi opiniÃ³n del mundo. En conclusiÃ³n y siendo mucho mÃ¡s directo el fÃ-sico si me importa y de allÃ- comienzan a nacer los sentimientos si Ã©l me agrada para llevar algo. Simple, casual y sin compromisos siempre ha sido mi lema.

â€” Â¿Desde cuÃ¡ndo conoces al bombom extranjero Arckerman? â€” Pregunto la azabache de mi lado ofreciÃ©ndome un agua mineral purificada. DebÃ-a recordarme que ella estaba haciendo dieta y que yo â€” Como buen hermano menor â€” estaba sufriendo con ella. â€” Â¿Algo que quieras contar con tu hermana? â€”

A veces llego a odiar ese sexto sentido que posee Mikasa para algunas cosas.

â€” No es un bombom. â€” MentÃ-, obviamente. â€” es solo un extranjero mÃ¡s con los humos muy arriba. Y no lo conozco. â€”

â€” Claro, no lo conoces. â€” Su voz sonÃ³ como la mÃ¡s perfecta burla hacia una persona ignorante. Quise golpearla pero recordÃ© que mamÃ¡ estarÃ-a en casa ese dÃ-a. â€” claro. Pero una pregunta, Â¿Tiene el ego muy _alto_ o demasiado _grande?_ â€”

Sasha, quien iba al otro lado de mi pareciÃ³ entender la indirecta â€” bastante directa â€” puesto que se sonrojo notoriamente y desviÃ³ la mirada hacia el grupo de chicos de futbol americano de la escuela, los que con una picarÃ-a mirada mucho mÃ¡s allÃ¡ de sus niveles de seducciÃ³n le saludaron con una sonrisa coqueta y unos cuantos guiÃ±os de ojos. Su novia estando muy molesta por esa reacciÃ³n en los hombres la tomo de la cintura con fuerza y camino el resto del camino en esa posiciÃ³n, logrando que el sonrojo en las mejillas de Braun aumentara mÃ¡s abiertamente. A veces me pregunto quÃ© es lo que ve en Mikasa.

El amor es ciego, dicen algunos y al ver a esas dos puedo entenderlo perfectamente.

No tardamos en llegar a la cafeterÃ-a infestada de gente en una cola

hasta parte del patio, como si la comida en ese lugar en verdad fuera lo suficientemente buena para ser merecedora de tanta audiencia. Caminamos hasta la mesa que comÃºnmente frecuentÃ¡bamos â€”La que estaba en la esquina de la habitaciÃ³n, rodeada por los grandes ventanas que daban la vista al patio trasero. â€” y tomamos los asientos que correspondÃ-an a cada uno. Como ya estaban todos determinados no nos peleÃ¡bamos por quien iba aun lado de quien. â€” Yo ocupaba la cabecera asÃ- que no me molestaba lo demÃ¡s. â€”

â€” En verdad fue una completa sorpresa que le enseÃ±aras la escuela al chico nuevo â€” Hablo la castaÃ±a mientras sacaba el almuerzo de su bolso, dejÃ¡ndolo sobre la mesa con cuidado. â€” ya que no eres ese tipo de persona Arckerman. â€”

Mi hermana entrelazo los dedos sobre la mesa y descansÃ³ su rostro sobre ellos, esperando una explicaciÃ³n.

â€” El muy imbÃ©cil me toco en medio del pasillo y lo golpee; ademÃ¡s que las malditas hormonas con patas se cruzaron en mi camino. â€” Y en verdad habÃ-a sucedido, claro que omitÃ- la parte en donde me hizo parecer un completo perro hambriento. â€” Eso fue todo. â€”

Braun dio un mordisco a su emparedado y Mikasa abriÃ³ su botella de agua mineral. â€” Eso suena mÃ¡s tÃº. â€” AgregÃ³ para dar un sorbo.

Â«Si tan solo supieran que te estÃ¡s muriendo por tocar a la belleza extranjera.Â»

â€” Â¡Ustedes grupo de anormales, no nos esperaron! â€” Ymir tiro su bandeja sobre la mesa, rebotando un par de veces para luego tomar el tenedor y comenzar a tocar la ensalada con bastante desconfianza. â€” AlgÃºn dÃ-a serÃ© presidenta del cuerpo estudiantil y mejorarÃ© esta mierda de comida a algo mÃ¡sâ€¦ â€” Le dio una mirada al almuerzo â€” comestible. â€”

â€” Si das comida y pases para _cabarets_ gratis, tienes mi boto mujer. â€” Connie, siempre yendo un paso adelante mordiÃ³ lo Ãºnico que cogiÃ³ del mostrador. Una manzana. â€” Por cierto, Â¿El chico nuevo Arckerman? â€” SonriÃ³ burlesco. Un hilo de saliva y jugo de la manzana escurriÃ³ por la comisura de la boca. â€” apuntas alto. â€”

â€” Â¡Oh, oh! Â¡Yo tambiÃ©n me sorprendÃ- de ello! â€” Freida, la hermana de Christa golpeo la mesa con las manos mientras se ponÃ-a de pie, acercÃ¡ndose a mi rostro. â€” Â¿En verdad planeas tenerlo bajo tus garras? â€” No me dio a tiempo a contestar â€” DÃ©jame decirte, _cariÃ±o._ Que el Ãºnico cazado allÃ- serÃ¡s tÃº. â€”

â€” Â¿Cazado? â€”

Ella sonriÃ³ con suficiencia y volviÃ³ a sentarse.

â€” Como un _conejo_ a punto de ser devorado por un _lobo. â€” _

Los ojos de Freida brillaron entonces con una picardÃ-a que solo ella podia poseer, coquetos y llenos de seguridad reflejaron la luz que entraba por al ventana mientras afirmaba el rostro en su mano derecha, apuntando con la nariz mi propia espalda de una manera que se antojo hasta sarcÃ¡stica.

â€” Por cierto Arcker â€” Dijo la de pecas, dÃ¡ndole el resto de la comida a Sasha quien acepto gustosa. â€” apestas. Â¿Estuviste con Erwin en alguna parte del dÃ-a? â€” PreguntÃ³ y yo asentÃ-, indicÃ¡ndole que habÃ-a hablado con Ã©l en la maÃ±ana. â€” su perfume estÃ¡ impregnado en tu piel, en realidad apestas. â€”

Nadie se extraÃ±o por el comentario ya que en realidad todos sabÃ-amos que la chica pecosa, Farlan, Annie y Freida tenÃ-an un excelente olfato. Lo suficiente para saber quien habÃ-a estado cerca de ti alrededor del dÃ-a. "â€” Cada persona huele diferente. â€” Nos habÃ-an explicado â€” con el olor es mÃ¡s fÃ¡cil reconocer a la gente que por el rostro. â€”" por supuesto los primeros dÃ-as fueron un total martirio, comenzaron a olisquearme desde su lugar y sonreÃ-an para luego decir exactamente con quien habÃ-a estado alrededor del dÃ-a. Terminaron convenciÃ©ndome.

â€” Â¿Les molesta si me llevo a este gatito a dar una vuelta? â€”

La voz de JÃ¤eger resonÃ³ a mis espaldas y la mesa se quedo en completo silencio del que me hubiera reÃ-do de haber tenido la verdadera oportunidad, sin embargo tras el asentimiento de cabeza por parte de todos los presentes â€”Los que maldigo desde el fondo de mi alma, por cierto. â€” el chico problemas me tomo de la muÃ±eca y tiro de mi para poder sacarme del comedor. No voy a negar que me gusto el que hiciera eso, las chicas me miraban entre una mezcla de odio y envidia mientras los chicos se mordÃ-an el labio inferior â€”No sÃ© si era por mi o por el realmente. â€”. Por un segundo me sentÃ- completamente fuera de nivel, como si hubiera obtenido algo inalcanzable.

Sus pasos largos y fuertes resonaban por los pasillos de la preparatoria casi vacÃ-a â€” Ya que todos estaban comiendo o en el patio trasero. â€”, el largo de sus piernas era el doble del mÃ-o â€”Gracias a su maldito 1,87 y 1,89. â€” asÃ- que en un par de momentos me encontraba jadeando por aire mientras Ã©l no tenÃ-a intenciÃ³n de detenerse sin embargo y para mi mayor sorpresa lo hizo cuando Erwin Smith, antiguo estudiante extranjero paso por nuestro lado e hizo un gesto con la mano para saludarme y seguir su camino alegremente mientras conversaba.

No sÃ© quÃ© es lo que haya pensando Eren con respecto a eso, tampoco el que paso por su mente durante esos segundos pero cuando me di cuenta mi espalda habÃ-a sido azotada contra la pared de la sala de ciencias â€” Fue la que estaba mÃ¡s cerca de nosotros â€”, cÃ³modamente sentando sobre su pierna flexionada y sus brazo descansaban a cada lado de mis hombros, arrinconÃ¡ndome como si tuviera que darles explicaciones de algo que sinceramente no comprendÃ-a.

Y me gusto.

Sus ojos brillaron en ese color azul tan profundo y ardiente que podÃ-a sentir mi cuerpo arder solo por tener esa mirada sobre mi cuerpo, sus cejas fruncidas y los labios evidentemente apretados en un gesto de molestia comenzaron a hacer estragos en mi cabeza. Vale, tenÃ-amos tensiÃ³n sexual apenas conocernos pero joder, cualquiera hubiera querido pasarle la lengua por _todos _lados con tan solo verlo.

Â«Dominanteâ€” GruÃ±o mi mente â€” y te gusta.Â»

â€” Â¿Estas saliendo con ese rubio? â€” GruÃ±o, pasando sus manos por mis costados mientras se acercaba mÃ¡s y mÃ¡s hacia mi. â€”Â¿Acaso ese muÃ±equito es tu novio de plÃ¡stico? â€”

Intente protestar, juro que lo hice pero cuando su aliento choco contra mi piel y sus manos apretujaron mi cintura sentÃ- como poco a poco la cordura desaparecia de mi cuerpo dejando paso solo al deseo de tenerlo. De tenerlo a Ã©l.

DebÃ- morderme el labio para no gruÃ±ir.

â€” Arckerman. â€” Los vellos se me erizaron cuando escuche mi apellido salir por sus labios totalmente demandantes de atenciÃ³n. AtenciÃ³n que yo evidentemente le brindarÃ-a de forma desinteresada. â€” apestas. â€” Inhalo con fuerza sobre mi cuello y luego agregÃ³:â€” Apestas a su perfume. â€”

Trague saliva y me estremecÃ- cuando sus labios pesaron la piel de mi clavÃ-cula, enviando descargar elÃ©ctricas a todas partes de mi cuerpo mientras un grupo de hormigas hacÃ-an fiesta en mi estomago. PodÃ-a ver como los vellos de mis brazos estaban totalmente erguidos mientras su lengua pasaba todo mi cuello con una torturosa lentitud que parecÃ-a disfrutar abiertamente. Mierda, me estaba gustando.

â€” Â¿QuÃ© eres? â€” Logre controlar la voz para que no sonara afectada, haciendo que se separara de allÃ- y me mirada directamente. â€” Â¿Un perro? â€”

SonriÃ³, mordiÃ©ndose el labio inferior sin saber lo que causaba en mi.

â€” No â€” NegÃ³, bajando sus manos por mi cintura, caderas y detenerse en mi trasero para elevarme un poco mÃ¡s arriba. â€” perro no â€” gruÃ±o en mi oÃ-do, dÃ¡ndole una mordida â€” un _lobo â€” _Loboâ€¦ tal como lo habÃ-a dicho Freire. â€” Y tÃº gatito eres lo Ãºnico que _quiero comer_. â€”

Sus labios entonces se estamparon con los mÃ-os de forma brutal en un contacto totalmente demandante y para nada delicado, como si deseara con ese simple acto el poder hacerme entender que realmente le pertenecÃ-a en todos los sentidos posibles. _Y yo querÃ-a pertenecerle. _Su lengua exigiÃ³ el paso cuando su pecho se froto sensualmente contra el mÃ-o y sentÃ- como el sabor metÃ¡lico de mi propia sangre daba el toque faltante a lo que realmente deseaba.

Entonces sus ojos volvieron a cambiar, dorado, verde y terminaron en azul. QuedÃ¡ndose en ese mismo tono.

Quito sus manos de la nada, se separo tirando de mi labio inferior y golpeo la pared con el puÃ±o, pasando la punta de su lengua por mis â€” ahora rojos â€” labios para agregar con completo triunfo: â€” MÃ-o. â€”

SaliÃ³ de la habitaciÃ³n y yo me quede allÃ-, con las ropas desordenadas, el labio sangrando prometiÃ©ndome conseguir venganza y averiguar unas tantas cosas de Ã©l.

End
file.